

# RICO EN ESPERANZAS, RICO EN REALIDADES, RICO EN PRESENTE

## Encuentro Provincial de Misión Compartida, Ciempozuelos

La participación de los laicos en los **carismas** que hasta hace poco nos atribuíamos en propiedad y casi en exclusividad a los religiosos/as de los Institutos, de nuestra Orden, hoy es un fenómeno que se ha extendido por capilaridad **por todas las personas que integramos cada institución.**

Compartir carisma y misión con los laicos sigue siendo uno de los **retos de la vida religiosa.** Muchos institutos, entre los que nos encontramos, hemos ido desde sus orígenes de la mano de los laicos. Pero este vínculo se plantea hoy desde bases radicalmente distintas: se trata lo que algunos llaman una “refundación”. La abundancia de vocaciones, y sobre todo, una pobre eclesiología eclesial y jerárquica que no tuvo en cuenta al laicado hicieron que esta fuera considerada inferior. Los carismas fundacionales fueron copados por los religiosos, casi en exclusividad. Los grupos de laicos que quisieron participar del carisma no pasaron de ser “gente piadosa”. Pero progresivamente hemos ido descubriendo la **centralidad del laicado en la Iglesia**, así como el derecho a participar de **los carismas que nos son propiedad de los religiosos**, si no de la Iglesia y de la humanidad.

La llamada que el Concilio Vaticano II hace a todos los bautizados y más en concreto a los laicos a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia ha producido un dinamismo en los Religiosos y también en muchos trabajadores.

El Papa a nivel general con relación a este tema expreso no hace mucho tiempo:

Quiero dirigirme además de a las personas consagradas, a los laicos que comparten con ellos ideales, espíritu y misión. Algunos institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa, y también de las Sociedades de vida apostólica y de los Institutos seculares, existe una **familia más grande:** la familia carismática, que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten llamados, precisamente en su condición laical a participar en el mismo espíritu carismático. También les animo a ustedes, fieles laicos a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que los puede hacer más conscientes del don recibido. Celébralo con toda la familia para crecer y responder a los llamados del Espíritu en la sociedad actual. En algunas ocasiones, cuando los consagrados de diversos Institutos se reúnan entre ellos este Año, procuren estar presentes también ustedes, como expresión del único Don de Dios, con el fin de conocer las experiencias de otras familias carismáticas, de los otros grupos laicos y enriquezcanse y ayúdense recíprocamente.

En nuestra Orden desde hace muchos años empezamos a dar pasos en la gestión compartida entre profesionales y religiosos, compartimos las tareas, la misión (entendida si queremos como actividad), las direcciones.

En nuestras Carta de Identidad, libro importante en la Orden, nos dice en relación a este tema: el nivel de participación, naturalmente, es muy variado: hará quienes se sientan más vinculados a la Orden desde la espiritualidad; otros, en cambio, en el desempeño de la misión. Lo importante es que el don de la espiritualidad, recibido por San Juan de Dios, crea unos **lazos de comunión entre los Hermanos y Colaboradores** que los impulsa a desarrollar su vocación y a ser

para los pobres y necesitados, la manifestación del amor misericordioso de Dios a los hombres a compartir el carisma.

Los religiosos estamos pasando a entender que a nosotros nos toca vivir de una manera significativa el servicio y a todos a **compartir el carisma** e incluso a aprender de vosotros aspectos que no nos habíamos planteado antes. Estamos pasando de considerar a los laicos como participantes y como actores de la misión a todos los efectos.

A nivel eclesial y también en nuestra Orden estamos en un momento muy importante en este ámbito. Es un reto en el que estamos todos inmersos religiosos y Colaboradores.

Laicos y religiosos compartimos una misma determinada espiritualidad, que se convertirá a su vez en la mejor manera de vivir el compromiso de la misión. El camino de esta misión compartida transita **desde la misión a la vida** abriendo nuevas perspectivas para la propia comprensión de la vida religiosa. Probablemente el futuro de la vida religiosa activa esté íntimamente ligado a su aportación específica en el interior de una determinada familia carismática, que no es el esquema aislado y autosuficiente que hemos vivido hasta ahora. No se trata ni de una disolución ni de una reducción al estado laical sino más bien aparece una llamada a encontrar un nuevo contexto en el que plasmar en carácter profético de la vida consagrada. Se abren así perspectivas creativas que invitan a renovar en fidelidad la enorme riqueza que la vida religiosa supone. Estamos ante nuevos caminos de concreción.

Por ello es necesario un **trabajo conjunto**, evitando recelos y haciendo invitaciones abiertas, siendo conscientes que en ocasiones estamos ante un camino incierto, en el que es necesario liderar itinerarios personales desde la corresponsabilidad y la complementariedad, tenemos delante de nosotros una **oportunidad**, estamos pasando de ser trabajadores, voluntarios, bienhechores, Hermanos, trabajando cada grupo independientemente a ser familia Hospitalarios, sabiendo que el que convoca es el carisma. Hemos de romper las resistencias siendo eficaces, compartiendo vida, oración, formación, retiro, ocio, trabajo.

Por tanto no sólo hablamos de una manera diferente de contemplar las tareas que nos unen ligadas a la misión, ni sólo de articular una presencia más relevante y reconocida de los laicos, que por otra parte en nuestra Orden ya la tenéis desde hace muchos años y en puestos relevantes de dirección y gestión. Se trata de un nuevo marco de vida y de encuentro entre laicos y religiosos. Un proyecto de vida y misión compartida. Un itinerario que supone un mayor esfuerzo de profundización en las virtudes básicas de la misión, del carisma y de los valores de nuestra Orden.

Necesitamos líderes de carne y huesos en los procesos de misión compartida.

El Papa en el reciente Capítulo General dijo a los Hermanos:

No hagan de la Orden Hospitalaria un ejército cerrado, un coto cerrado. **Dialoguen, debatan y proyecten juntos**, desde sus raíces el presente y el futuro de la misión y vida, escuchando del espíritu de los Hermanos y Colaboradores. Les pido que sean redes samaritanas en favor de los más débiles, con atención particular a los enfermos pobres y que sus casas sean siempre comunidades abiertas y acogedoras para globalizar una misión compasiva. Misión compartida. Esto es una verdadera urgencia y no sólo por que atraviesan momentos de escasez de vocaciones, sino porque nuestros carismas son dones para toda la Iglesia y para el mundo.

Más allá del número y de la edad. El Espíritu suscita siempre una renovada fecundidad que pasa por un adecuado discernimiento e incrementa la formación conjunta, de tal forma que religiosos y laicos tengan un corazón misionero que salte de gozo al experimentar la salvación de Cristo, y la comparte como consuelo y compasión, corriendo el riesgo de ensuciarse en el lodo del camino.

Os animo a cuidar su propia formación, y a no dejar formar a los laicos en el carisma, la espiritualidad y la misión de la hospitalidad cristiana, para que también ellas tengan un cálido sentido de pertenencia y en sus obras nunca falte el testimonio de la espiritualidad que alimentó la vida de San Juan de Dios.

En la Orden en España estamos inmersos en estos momentos en un proceso singular. En el año 2020 seremos una Provincia única en España, de tres pasamos a una. En este proceso estamos analizando todos y cada uno de los ámbitos en los que estamos presencia y trabajamos. Temas económicos, jurídicos, asistencial, infraestructuras, gestión carismática, formación de colaboradores, patrimonio, vida de Hermanos y formación inicial y permanente, bioética, solidaridad (obra social, voluntariado, cooperación internacional, pastoral y por supuesto Misión compartida.

También en la Obras y centros así como a nivel Provincial, como es este encuentro, estamos invirtiendo tiempo y recursos para entre todos construir una misión compartida próxima a lo que la sociedad, la Iglesia y que nuestra Orden necesita. Por eso es importante que **aportemos comprometidamente para seamos de verdad Familia Hospitalaria comprometida**. De ese compromiso saldrá beneficiado sin ninguna duda los destinatarios de nuestra misión: **enfermos, usuarios y asistidos**.

Que tengáis un encuentro productivo y salgáis con fuerza para seguir viviendo en cada Centro la misión compartida.

ENCUENTRO PROVINCIAL DE MISIÓN COMPARTIDA. PROVINCIA BÉTICA.

Hno. Juan José Ávila  
Delegado del Superior General  
Ciempozuelos, 22.02.19